

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XLI — NUM. 1.862

Bilbao, 13 de marzo de 1936

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Lo más urgente

El problema del paro

Con los defectos naturales en cuanto a determinados casos, la amnistía y la reposición de los represaliados en sus puestos han sido dos éxitos para el Gobierno Azaña, porque le han granjeado la simpatía del pueblo tanto para sus componentes como para el régimen. Queda todavía otro problema de un interés extraordinario para toda España, que es el que se refiere al paro obrero.

Si urgencia corrian las dos cuestiones solucionadas, mayor tiene que ser la del remedio del paro. Los obreros, tanto los que ya se hallaban en sus casas como los que ahora se han reintegrado a sus hogares y se encuentran sin un lugar donde emplear sus brazos, tienen ante sus ojos la terrible perspectiva de la miseria. La solución de este problema es lo que con mayor urgencia reclama la clase trabajadora, no solamente para que se dé cumplimiento a una promesa del Gobierno, sino porque desde hace años nos encontramos bajo la terrible depresión económica que caracterizará en la historia de la Humanidad nuestra época y también porque el proletariado se viene depauperando en una miseria que aumenta de día en día como una terrible marea que hubiera de anegar todo y destruir el mundo por hambre.

Sabemos que no se trata de un problema nacional. Pero es que esa universalidad del problema prueba de forma concluyente que no son las condiciones especiales de tal o cual país las que originan esta caótica situación. No se trata de una crisis como tantas que anteriormente se produjeron en el mundo. Han variado las circunstancias de la industria, los descubrimientos científicos y los aprovechamientos de las materias en tal forma, que una décima parte de trabajo del que anteriormente era necesario basta hoy para el sostenimiento de todo el Universo. Pudiera decirse que los inventos, en lugar de ayudar al hombre, han llegado a originar su propia destrucción, ya que produce con tal facilidad que, con una mínima parte del esfuerzo que anteriormente exigía la producción, se puede alimentar hoy a toda la población mundial. Tenemos que buscar, por tanto, la solución del problema en otras formas de reparto que las actuales en uso.

Un solo país, hasta ahora, ha remediado la cuestión del paro. Tenemos que dirigir nuestra vista a Rusia para encontrar la solución del tremendo problema. Todavía recordamos los tiempos de la postguerra, en los que la Prensa de derechas nos atronaba los oídos con la relación del terrible mal de la miseria en el país de los Soviets. Como manadas de fieras hambrientas, los niños pululaban por los caminos arrasándolo todo para saciar sus necesidades, llegando a tener que disputar a las alimañas los huesos semipodridos del ganado muerto. Por su parte los mayores, acuciados solamente por el instinto de conservación, agudizado por el hambre, abandonaban toda clase de sentimientos humanos para no pensar más que en el estómago propio que se les retorció dentro del cuerpo. Todo eso lo ha salvado el país del Socialismo. Con cuantos defectos quieran buscarle todavía los señores que de la explotación humana hacen mercadería, en Rusia se ha suprimido todo eso y se ha llegado a una organización casi perfecta, en que no es posible el hambre de los más para que las gavetas de los menos reventen de plenitud.

Es por esos caminos por los que hay que orientar nuestros andares. Siguiendo el ejemplo ruso, que no es otro que el que hemos preconizado los socialistas toda la vida, el paro puede tener una solución concreta, total. Bien sabemos que no son esas las soluciones que se conseguirán mientras perdure el régimen capitalista. Se apelará a otras soluciones, como son las de construcción de obras públicas, etc., que servirán para nuevas progresiones en las cuentas corrientes de los aprovechadores de esfuerzos ajenos. Sin embargo, por el momento hemos de conformarnos con ello. Vengan, pues, obras, construcciones, caminos, todo lo que sea dar trabajo. Pero vengan rápidamente. Téngase presente que la clase trabajadora se halla en unos momentos en que no puede esperar más: que la miseria la asfixia, que el hambre la depauperó, que el llanto de sus hijos la irrita. Búsquese rápidamente medios de terminar con todo eso, siquiera sea en la forma limitada que el régimen capitalista permite, porque de lo contrario nadie puede prever lo que habrá de ser el mañana. El mismo pavor que en las derechas se manifiesta acerca del futuro debe ser el que les arrastre a conceder trabajo y pan a los hambrientos; otra cosa sería suicida.

Y el Gobierno, que ha sabido comprender algunas de las muchas aspiraciones de los trabajadores y que algunas de ellas ha comenzado a ponerlas en práctica, debe poner a contribución su talento para hallar soluciones a este tremendo problema. Otra cosa sería defraudar a los trabajadores, sobre los cuales tiene que asentarse la República, si es que ha de tener un cimiento resistente.

Cartas que quieren ser cortas

Nuestras profecías se cumplen

Queridos parientes ricos: ¡Salud y revolución social!

Me mirábais con burla y conmiseración. Y ahora, ¿que decís? ¿Tenía o no razón cuando días antes del 12 de abril del 31 os auguré que la monarquía se iba descomponiendo y descomponiendo de puro corrompida? ¿Que siendo como era ya cadáver insepulto, con todos sus parásitos, sus excrescencias, lacras y pústulas, muy pronto los vientos de la libertad y de la indignación popular, hechos huracanes, la enterrarían para que sirviera de abono de los nuevos brotes del progreso político-social que pugnaban por surgir de la tierra con el riesgo de nuestra sangre y el Sol de nuestra justicia?

¿Tenía o no razón cuando pregonaba que España no era católica, ni maldita falta que le hacía el serlo, sino cada vez más laica y liberal y cada vez más enemiga del cuento y de la farsa de los mercaderes y buhoneros, cada vez más contraria a que unos pocos, con sólo el poder de su dinero y de su perfidia traigan en desventura a los más y a los mejores, y sigan gozando eternamente del sudor de los verdaderos amos de la producción y de la riqueza?

Se han confirmado, pues, mis profecías: han ganado las izquierdas. De nada os han servido vuestras novenas, y los rezos de todas las monjas y frailes de todos los conventos. Contra todas vuestras previsiones, Dios, cansado de ir solo en la crucecita de las solapas y en los valiosos collares y rosarios, pero no en los corazones, se ha pasado nuevamente a nuestro campo.

Las muchedumbres de los desarrapados, con la ayuda y el aliento nobilísimo de los republicanos decentes, comprendieron a tiempo, que era preferible pasar unos días más de hambre y de sed espiritual y corporal que presentarse a la gran feria donde los chalanes de conciencias y los aprovechateguis del río revuelto de la miseria trafican, en forma trágicamente usuraria con los desleales a su porvenir, con los

¿Vísperas bélicas?

Parece que estamos abocados a presenciar un nuevo conflicto mundial cuyas consecuencias no pueden ser previstas. Las determinaciones de Hitler, dictador que ve que Alemania se hunde bajo sus pies y que nada arriesga con lanzar a la ruina al mundo entero puesto que prevé que no habrá de pasar mucho tiempo sin que su país le exija cuentas estrechas de su actuación, levantan por todos los confines de la Tierra el fantasma de la guerra. Nada importa al dictador teutón el que de esa hecatombe que prepara salga la ruina de la Humanidad. Para él no existe otra cosa de importancia que los intereses de la clase capitalista que le elevó a la jefatura del Estado y que le sostiene en él.

No podemos avizorar todavía lo que ese acto personal del dictador alemán traerá como consecuencia. Por lo pronto el mundo entero se ha conmocionado con su determinación de ocupar militarmente una zona que se hallaba prohibida a las armas y en todas las naciones se hallan preocupados los hombres de gobierno en el estudio de nuevas realidades que dicho acto pone en primer plano de la vida internacional.

Hemos de hacer pública manifestación de nuestros puntos de vista en este respecto, tanto como socialistas como por nuestra condición de españoles. Este último aspecto de la cuestión lo tenemos dilucidado. Hay unas afirmaciones concretas en la Constitución española de las que no pueden salirse nuestros gobernantes. No existen criterios personales en cuestiones de esta importancia, sino lo que el país por sí mismo ha decretado en su Constitución. Por ese lado poco tenemos que decir. Un cumplimiento exacto de lo estatuido evitará, al propio tiempo que largas vigiliadas sobre las soluciones que podrían darse a la cuestión —cosa que aún recientemente parece que no se había alcanzado, por cuya circunstancia estábamos pendientes en cualquier momento de lo que nuestros picatostes quisieran entender en orden a las conveniencias de nuestra nación— conmociones perjudiciales en estos momentos. Porque se nos presenta el caso de que, además de que nuestra condición de españoles nos da la solución en nuestra misma Carta constitucional, nuestra visión del problema como socialistas se ajusta tan perfectamente a ese mismo criterio abstencionista, que cualquiera determinación en contra basada en compromisos internacionales tendría la virtud de que, por parte de la clase trabajadora, se sentara ese mismo criterio de los compromisos internacionales, y recordando otros que los proletarios tienen pactados con sus camaradas del resto del mundo, se lanzara al cumplimiento de esos compromisos de una forma decidida.

Lealmente decimos nuestro criterio y creemos no sea necesario remarcarlo. El reconocimiento, por parte de todos, del deber de cada cual, puede evitar males tremendos para todos. Celebraremos que no llegue el momento de tener que volver a referirnos a esta cuestión. Será un bien para nuestro país y para la Humanidad.

cobardes y con los pobres, verdaderamente y voluntariamente pobres.

Para consuelo nuestro, queridas hermanas ricas, para los verdaderos seguidores de Cristo, no en los rezos sólo, como las de vuestra clase, sino en los hechos, cada vez hay menos negocio para los gitanos de levita y de falda negra, cada vez hay menos

carne con sólo ojos, cada vez hay menos ofertas en los mercados de del deshonor de las clases trabajadoras.

Seguiré otro día. Porque no quiero que menospreciéis mis cartas y dejéis de leerlas por motivos de extensión que restarían tiempo a vuestros frívolos esparcimientos.

Xanti DE MEABE

Acaba de perpetrarse un atentado contra nuestro compañero Jiménez Asúa. Se ve que la demencia de las gentes de derechas no tiene límites. Pues bien. Nadie se queje más tarde de lo que ocurra. Pueden creer nuestros enemigos, si quieren, que nuestra propia democracia les preserva de peligros. Si, mientras actúen las organizaciones. No, en cuanto actúe la persona. Y como a esa actitud de los pistoleros de las derechas puede contestar la acción personal por una determinación particularísima de cada individuo, que se domina o se deja arrastrar por temperamento, nadie se extrañe de lo que ocurra ni pretenda cargar la culpa a las izquierdas como tales izquierdas.

Desde este momento salvamos la responsabilidad de nuestras organizaciones.

Cosas humanas

Suele decirse que «el grado de civilización de un pueblo se mide por la situación de la mujer». Respetando como buena esta fórmula, vemos que nuestra decadente civilización tiene mucho que andar todavía.

Todo hombre sensato debe considerar ventajoso, tanto para él como para la mujer, el que, saliendo ésta del círculo estrecho de sus opiniones domésticas, se arroje a la vida exterior, se familiarice con la corriente de la época y se interese por lo que interesa al marido y a la Humanidad.

Hoy pasa aún por «antifeminismo» el que la mujer posea fuerza física, valor y resolución, sin que nadie pueda negar que con tales cualidades podría la mujer defenderse de una multitud de injusticias y sinrazones grandes y pequeñas.

Lanzando una mirada hacia el pasado, llegamos a comprobar que el cristianismo, olvidando que en los momentos de su implantación y en su transcurso le debió a la mujer lo mejor de su éxito, es el principal causante de la condición de inferioridad a la que se ha visto sometida la mujer durante siglos y siglos. Como prueba de la veracidad de este aserto tenemos las palabras que dijo Pedro, primer representante de Cristo en la tierra, al protestar de la educación de la mujer: «No debe permitirse que la mujer adquiera educación o instrucción; que obedezca, sirva y calle.» Con estas otras de Pablo: «El hombre es imagen y gloria de Dios, y la mujer gloria del hombre.» Después de esto cualquier palurdo puede creerse superior a la mujer más distinguida, y en la práctica así sucede.

Tan allá llevó el cristianismo su desprecio hacia la mujer, que en aquel famoso Concilio de Macón que se celebró en el siglo VI, llegaron a discutir los padres de la Iglesia acerca de si la mujer tenía o no alma.

Ya en nuestros días son muchos los que preconizan la igualdad de derechos y deberes en ambos casos, reconociendo en la mujer una total capacidad mental que podrá elevarla al nivel intelectual del hombre. No obstante esto, son también aún muchísimos los que, además de mejorarla, arguyen que ello es debido a que la mujer posee el cerebro más chico que el hombre y de ahí su inferioridad. Los que tal afir-

man, tal vez no ignoren que en nada se relaciona el volumen de la masa cerebral con la magnitud de la inteligencia, pues ha llegado a encontrarse enormes diferencias en el peso del cerebro de hombres ricamente dotados bajo el punto de vista intelectual. Estas diferencias en el peso de los cerebros demuestra que es partir de ligero el asegurar que depende de ello exclusivamente la medida de las capacidades mentales. Nótese que animales muy pequeños (las hormigas, las abejas) exceden en inteligencia a otros más grandes (el carnero, la vaca), y también vemos con frecuencia a individuos de arrogante figura que respecto a cualidades intelectuales están muy por bajo de los pequeños y de exterior insignificante. Todo ello depende pues, muy probablemente, no sólo de la masa cerebral, sino también y sobre todo de su organización, cultura y ejercicio.

Es muy cierto que si comparásemos dos listas de los hombres que más se han distinguido en la poesía, la pintura, la escultura, la música, las ciencias, etc., y otra de las mujeres insignes de las mismas ramas, éstas saldrían muy mal libradas. ¿Y quién se admirará de que así sea? Lo extraño sería lo contrario. Pero lo que no hemos de dudar, lo decía el doctor Dopel Port, es que veríamos milagros en la mujer si durante cierto número de generaciones hombres y mujeres recibieran igual educación e instrucción.

Las mujeres han demostrado, y cada año lo demuestran más, que a pesar de toda la negligencia aportada a la cultura de sus facultades intelectuales no van a la zaga, y que desde hoy está en situación de emprender la lucha con el hombre en no pocos terrenos. Eso tiende a demostrar, contra los clamores reaccionarios, que no se podrá negar en todos sus aspectos, la igualdad de derechos y deberes entre el hombre y la mujer.

Leonor DEL MORAL

De todo un poco

Dice el padre Bastera...

Tenemos a la vista una sabrosa circular que con el membrete «Gimnasium», Paz, 2-14095, es decir local de los Luises, dirige el padre Bastera a los padres de los alumnos, lo que

significa que se reúnen, sin duda, clandestinamente. Dice uno de los párrafos de dicha convocatoria: «Así será si coincidimos de modo que los padres tomen seriamente, etc.»

Por lo visto al padre Bastera lo que le interesa es que tome todo Cristo, grandes y chicos.

El precio de los periódicos

Ya recordarán los compañeros lectores los estentóreos gritos lanzados por la prensa izquierdista contra el aumento de precio de los periódicos y ofrecían dejar sin efecto dicho aumento en cuanto cambiara la situación.

¿Por qué callan ahora esos mismos periódicos? Tiene tanto que decir la prensa que no nos extraña ciertos olvidos involuntarios.

¿El nacionalismo vasco partido de centro?

No sabemos por qué este empeño de poner motes a las cosas. Cuando hasta las víctimas de pecho (entre éstos no incluimos al jefe) saben que el partido nacionalista es un partido ultra-archi-conservador por excelencia nos salen con la monserga de que es de centro.

¡Que te crees tú eso, so guasón!

La maldición del gitano

«Juicios tengas y los ganes». Los esquirols despedidos del Ayuntamiento madrileño (¿cuando se despide a los de Bilbao?) han nombrado abogado a Salazar Alonso, el del straperlo. Los comentarios se hacen solos y al segundo.

Coincidencia sospechosa

Con motivo de la visita del ministro de Agricultura se organizó el pasado domingo una cena en el Torrónegui. Enterados los representantes de los partidos obreros del propósito, se negaron a acudir a un sitio donde se exteriorizan los sentimientos monárquicos, por lo que hubo de suspenderse y celebrarla en su lugar en el Hotel Carlton.

Era creencia de que el señor Ruiz Funes quedare hospedado en el citado hotel, cosa que no lo hizo por tener que salir con urgencia para Madrid.

No somos policías de tan despejado instinto como esos que acusan de todo lo que pasa en Baracaldo a cuatro compañeros nuestros; pero, ¿no es sospechoso el que esa misma noche del domingo estallara un petardo en un quiosco de periódicos inmediato al Hotel Carlton?

¡Bien por los camaradas austriacos!

Los presos socialistas y comunistas austriacos han enviado un cordial saludo a los trabajadores españoles.

Esperamos poder devolver el saludo muy pronto a estos bravos luchadores, merecedores de mejor suerte.

¡Salud, camaradas austriacos!

Microbio

El Frente Popular ante el paro obrero

El Frente Popular ha vencido. Ha llegado el momento de poner en práctica el manifiesto que le sirvió de bandera electoral en las pasadas jornadas. El Gobierno, mandatario del Bloque de Izquierdas, es quien debe dar cima a las aspiraciones populares; de otra manera no podía contar con la fuerza de las masas obreras, ni con los votos de sus representantes en Cortes.

Las conclusiones pactadas por el Frente Popular comienzan a resolverse en actos de Gobierno. Primero se decretó la amnistía, todavía hoy incompleta. Ahora toca el turno a los represaliados. El proletariado español permanece vigilante para que la obra prosiga.

No aludimos a otros puntos interesantes del programa del Bloque Popular, porque nuestra intención es analizar a la ligera, cuál debe ser su futura labor económica.

El «Bulletin Mensual de Statistique», publicado por la Sociedad de Naciones, en su número de febrero, señala que España tenía en octubre de 1935, la cifra de 486.635 obreros en paro total y 293.607 en paro parcial, lo que en total hace 780.242 trabajadores que sufren las angustias de la crisis. El número de los afectados es mayor aún, porque cada parado tiene que sostener, por lo regular, a una familia. Pero el problema es más grave todavía, porque las cifras corresponden al mes de octubre y como aumentan en el transcurso de los meses invernales, por causas que todos conocen, tenemos, calculándolas sobre las del año pasado, que actualmente hay en España, 540.000 trabajadores en paro total y 320.000 parados parcialmente.

Un problema de la gravedad del enunciado requiere remedios de alcance extraordinario. Las consignaciones insuficientes que se agotan en cuanto comienzan los trabajos, no nos valen. Las obras esporádicas sin orden ni concierto, no las admitimos. Queremos un verdadero plan de utilidad nacional para la lucha contra el paro y que haga aparecer las energías económicas que las derechas no supieron despertar. No esperamos un milagro dentro de una república burguesa, pero confiamos en que ciertos medios, insuficientemente utilizados hasta ahora, pueden contribuir a reanimar, en parte, la economía nacional. Para ello hay que trazar un plan cuya utilidad sea más inmediata. Las gentes timoratas nos hablarán de la inflación y de sus peligros, manejando el tópico de la nivelación presupuestaria. Pero el peligro para la burguesía, está en no dar salida a las aspiraciones del pueblo. Y en cuanto a la nivelación, lo que no se consiguió en las épocas

de relativa prosperidad, no se puede conseguir ahora, en los momentos que exigen que el sacrificado no sea únicamente el obrero.

No dudamos que todos tendrán que sacrificarse, pero al menos, no será un sacrificio la inactividad, sino en la lucha, por el resurgimiento, por el progreso.

Las elecciones municipales

Nos hallamos abocados de nuevo a unas elecciones: las municipales. Todos los presagios son que habrán de efectuarse inmediatamente y aunque no existe todavía la certeza de la fecha en que ello tendrá lugar, parece que no cerrará el mes de abril sin que ellas tengan lugar.

Esta cuestión nos plantea de nuevo a los socialistas y al Frente Popular una nueva responsabilidad, ya que tenemos que preocuparnos de que al formularse la nueva consulta al cuerpo electoral el resultado de ella sea, por lo menos, parejo al que hemos obtenido en las actuales elecciones de diputados a Cortes.

Hemos de recomendar a todos los socialistas de Vizcaya comienzen nuevamente las labores electorales. No debemos perder ni un solo instante, pues de ello puede depender que el resultado que obtengamos sea mejor o peor que el ya alcanzado. En consecuencia toda organización socialista, toda colectividad obrera de la U. G. T., todo partido alistado en las filas del Frente Popular debe comenzar a actuar rápidamente.

Por nuestra parte, recomendamos a cuantas organizaciones socialistas tienen residencia en la provincia comienzen una vez más sus colectas, cotizaciones, etc., en beneficio de sus respectivos fondos electorales para la lucha que se avecina, teniendo en cuenta que los gastos que ella habrá de originar han de ser de verdadera importancia por la labor que se precisará desarrollar para conquistar la victoria. Precisamos hacer nuevos esfuerzos en estos momentos y, como en la ocasión de las elecciones generales recientemente celebradas, todo socialista tiene el deber de contribuir con arreglo a sus fuerzas económicas a fortalecer la Caja de su respectiva Agrupación.

¡Compañeros! ¡Una vez más, a luchar por nuestra liberación política en los Municipios!

Cuando nos creyeron vencidos de antemano por hallarse ellas en el Poder, las derechas provocaron los sucesos de Asturias. De ello se vanaglorió Gil Robles.

Hoy, ya que no pueden dar órdenes a sus esbirros y a aquellos a quienes encomendaron el choque con la masa de trabajadores, se preocupan de tener en tensión a toda España con sucesos sueltos, para ver si la intervención de «aquéllos» se produce. En ambos casos se ve claramente la provocación de las derechas. Puede, sin embargo, resultarles contrario el experimento, porque el pueblo se halla decidido a respetar mientras se le respete, pero también a someter a quien no quiera hacerlo de buena gana.

Los sucesos sangrientos que vienen teniendo lugar por toda España, algunos de los cuales se ha producido en nuestra misma provincia, son un episodio más de la revolución que está en marcha. ¡Cuidado!, decimos a la clase capitalista. Procure no desatar la tempestad, porque no estamos dispuestos a servir de pararrayos.

De la patria chica

«Cree el fraile...»

Rara vez la Prensa nacionalista prefiere juicios ponderados cuando trata de combatir a sus adversarios políticos y, particularmente, a los socialistas. Raro es el trabajo juicioso que aparece en esas columnas, si se refiere a cuestiones nuestras. Es tan raro leer algo que merezca la pena de considerarlo a este respecto, que se puede asegurar, sin temor a equivocarse, que ha salido de pluma nacionalista un trabajo crítico de tono elevado que pueda estimarse como algo formal y enjundioso. Ya el gran Tomás Meabe en las polémicas que mantenía con los nacionalistas en los albores del siglo actual hubo de escribir: «Defendéis si podéis; yo quise defenderme y no pude». Al fino espíritu de Meabe le estaba prohibida la frase insidiosa y malintencionada. Eso quedaba para sus amigos de antes. Y eso continúa quedando en nuestros adversarios.

Las líneas procaces e inciviles aparecidas en el fondo de *Euzkadi* del 7 del actual con la firma de Achica-Allende remarca la trayectoria sonrojante de un procedimiento estúpido de lucha contra el temido y potente Socialismo español que cada día que transcurre gana posiciones inexpugnables en este país dinámico por excelencia y liberal por vocación. Para el articulista y para *Euzkadi* nuestro socialismo «apunta y hace fuego...» y además toma «las posesiones y las procesiones» de modo «disolvente e insolvente» haciendo lo «social» en «insociable...» En suma, nos llaman nada menos y nada más, que criminales y ladrones. Pueda que seamos unos infernales sujetos; pero para que el supuesto se confirme importa relatar los siguientes hechos históricos acaecidos ahora hace cinco años. Infórmese *Euzkadi* y ponga atención Achica-Allende.

La Sociedad Anónima Tipográfica General, propietaria de los diarios que se editan en la calle de Correo, días antes del advenimiento de la República pasó a poder de los comunionistas mediante un golpe de audacia perpetrado por un individuo cuyo nombre silenciamos. El golpe, perfectamente preparado, se premió y continúa premiándose, ya que el hecho se lo merece. Las treinta acciones arrebatadas de un valor inapreciable por lo que significan para los mandarines del nacionalismo vasco, se guar-

daron bajo siete estados y allí contindan vigiladas día y noche, por si acaso. (Recordarán los lectores cómo en *La Tarde*, contados días antes de las elecciones municipales precursoras de la proclamación del segundo régimen republicano español, se publicaron en la primera plana las candidaturas del Partido Nacionalista y la de los monárquicos y cómo al siguiente día de este sucedido, con el fin de atenuar la irritabilidad de las masas nacionalistas heridas justamente en su honor, se publicaron las de todos los partidos, incluso la de los comunistas. El ardid no cubrió ni tapó nada, sino que puso al descubierto la traición que el Consejo de la Tipográfica, formado por picatostes del comunismo, hacía a las ideas de su organización política.) Despojados los de Acción Vasca de forma tan expositiva y convincente de lo que, sin duda, reputaban de su propiedad, se convirtió el edificio de la calle del Correo en una plaza fuerte, perfectamente artillada, con trampas y troneras, como diría el poeta, distribuidas por doquier, dispuestas en todo instante a hacer respetar de modo contundente el despojo unilateral. La trampa del descansillo y las guaridas del frente y del costado, amén de otros dispositivos preciosos, no eran estimados, sin embargo. Se estableció una vigilancia, por cierto no lo debidamente discreta, compuesta de un par de docenas de hombres con las consiguientes pertrechos ofensivo-defensivos. El costo de esta guardia ascendía a buen puñado de duros y el tiempo que duró el servicio se dilató sobremanera.

Quede ahí el relato. Esos sucedidos traen de la mano una porción de consideraciones en las que la moral política de nuestros adversarios no sale bien parada. Si *Euzkadi* para combatir a los socialistas apela a la grosería y no a la razón su nacionalismo es corruptor y pernicioso ya que revierte su torpe conducta en perjuicio de las masas que le leen. Para educar a las masas hay que elevar el tono de la polémica y, únicamente, todos nos explicamos el empleo de un lenguaje mordaz y chocarrero en momentos de encendida pasión, pero pasados éstos retorna la reflexión, frenando los impulsos de ayer. Lo que no quiere decir que no debamos tratarlos con dureza. ¡Ya lo creo! Los socialistas la emplea-

mos en las contiendas con nuestros adversarios políticos y, quedamos a la recíproca. Pero nunca consentiremos que se nos combata soezmente. Y *Euzkadi* no se ha hartado de lanzarnos infamias desde sus columnas. Aún le parecen pocas las que vertió a lo largo del primer bienio. A nosotros se nos combate con fundamentos razonables, no rastaramente. Si el Socialismo es una idea perfectamente realizable de soluciones ponderadas desde el punto de vista humano, justo es pedir a quien lo combata ideas, no utopías, más voluminosas. Razón tenía el exquisito espíritu de Meabe. «Defendeos si podéis; yo quise defenderme y no pude».

Los socialistas no «apuntan» ni «hacen fuego», ni «temen las posesiones» en forma tan vulgar y vituperable. Son correctos, honrados a carta cabal y los mejores. *Euzkadi* y Achica-Allende pueden dar una vuelta por sus posesiones y ponerse a meditar sobre el valor potencial de un golpe de mano multiplicado por los signos de una plaza fortificada. Y luego darnos la solución.

Patxi ECHEVARRIA



El Padre Gafo ha dejado sus hábitos para presentarse en el Parlamento disfrazándose de seglar, es decir, de poysano. Y ha manifestado que esta ropa es mucho más cómoda que la que de ordinario usa.

Se ve que le agrada la libertad de movimientos, cosa que no consigue con la cantidad de metros de tela en que suele enfundarse.

Pues puede tener la seguridad el supradicho páter que si, como ha dejado el hábito, deja las ideas que acompañan a tal ropaje, aún notará mayor desembarazo.

Gil Robles ha enviado su esposa e hijo a Francia, en previsión de lo que puede tronar.

No está mal la precaución. Y más si su estancia en España va acompañada del seguro de vida que se ha hecho concertar. Porque da la casualidad de que, aunque nosotros no lo somos, existen en nuestra nación muchos partidarios de la acción directa.

A Cabeza-pera le ha perdido el respeto todo el mundo. Hasta los monárquicos.

No hay sino ver lo discutido que está siendo estos días «el jefe que no se equivoca nunca».

¡Pues si llega a equivocarse, no sabemos lo que pasa!

Ha sido procesado, entre otros, Aurelio Lerroux, por su intervención en esa cosa que llaman el asunto del juego y que a nosotros nos parece que

Exigiendo responsabilidades

Estamos en época de liquidar cuentas. Sólo los trabajadores sabemos cuáles son el Debe y el Haber de las que tenemos que saldar. Pero ese conocimiento debemos hacerlo llegar a quienes deben ser, por haberlo prometido así, los liquidadores de esas cuentas.

Hemos manifestado en diferentes ocasiones que, con motivo de los sucesos de octubre de 1934, por aquella época y en los tiempos siguientes se han cometido con los trabajadores toda clase de iniquidades y que esos atropellos tienen que liquidarse.

No se trata de conseguir el placer de una venganza. Podemos aducir casos que ya se han producido, que demuestran que la clase proletaria tiene un concepto tan elevado de su propia personalidad, de su responsabilidad en los momentos actuales y del respeto que a sí misma se merece y se exige, que le han llevado a impedir que se produzcan hechos vandálicos, que es lo que las gentes de derechas, habituadas a hacer martirologios con cualquier motivo, desean. No hemos de hacer otra cosa que recordar las dos cartas que en el número de este mismo semanario, correspondiente a la pasada semana, insertábamos, por las que se demostraba, por una parte, que unas monjitas, piadosas ellas, amigas de la verdad... y de su pellejo, declaraban que huían por miedo, dejando abandonados a los enfermos de Elche, mientras otras monjas de la misma localidad a las que creemos tan amantes como las primeras de la verdad y de sus personas, declaraban que estaban en su convento tan contentas y tan valientes, PORQUE EL ALCALDE SOCIALISTA LES HABIA PUESTO UNA GUARDIA QUE LES SIRVIERA DE GARANTIA, y que

debiera llamarse el asunto del robo.

Y cómo de lo que se trata es de hacer que se hace y no hacer nada, se ha decretado su libertad provisional.

Con ello se ha puesto de manifiesto una vez más lo providencial que es la justicia española. Antes de que llegara al conocimiento del pueblo la noticia del procesamiento, éste se la suponía porque el sobrino de su tío había pretendido huir de España.

Cosa que, al fin, hará, como la hizo March, a pesar de hallarse en la cárcel.

por ello nada les había ocurrido. Se ve, pues, que los socialistas, los comunistas ni nadie son un peligro para las derechas, aun cuando ocurren casos como los provocados por una autoridad en Elche, si los interesados saben portarse con serenidad y cordura y que quien así procede no puede ser tachado de pretender vengarse de nadie ni de nada.

Ha llegado el momento de que cada uno de los que inspiraron, ordenaron o ejecutaron los actos de barbarie que redujeron a muchos obreros por aquellos días de octubre de 1934 a la condición de pingajos sangrantes, lleve su merecido. Cada hombre, vista el traje que quiera, debe ser responsable de sus actos. Eso es todo lo que pedimos. Pero para poder pedirlo y, si a la petición no se atiende, para poder exigirlo, precisamos que cada uno de los maltratados nos haga su propia declaración. La Federación Socialista Vizcaína recaba de todos los socialistas, de todos los miembros de la Unión General de Trabajadores, de cuantos trabajadores sufrieron los malos tratos que tantas veces hemos denunciado y que oportunamente fueron negados por los inspiradores y ejecutores de ellos, hagan una relación de su propio caso, indicando, a ser posible, fecha exacta del suceso, forma en que fueron maltratados, nombres, si los conocen, o apellidos de los que intervinieron en su martirio, o en su defecto, señas particulares de de ellos y la declaración de si podrían reconocerlos en caso de que fueran enfrentados con ellos.

La seriedad de nuestro Partido y de nuestros procedimientos nos hace recomendar que no se nos envíe ni una sola denuncia que no pueda ser probada con el testimonio de compañeros que en los mismos días se hallaban en la prisión, pues ya suponemos que, aun habiendo requerido algunos de los maltratados la visita de un médico, les fuera negado, como ya conocemos diversos casos.

Compañeros. Por el imperio de la justicia es necesario obrar seria y decididamente en esta cuestión. Cree la Federación Socialista Vizcaína que no habrá en Vizcaya ni un solo compañero de los maltratados que deje de formular su denuncia, como también estamos seguros que ni uno solo será capaz de lanzar una acusación de dicha naturaleza sin que sea totalmente veraz.



LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales. De los artículos firmados responden sus autores y de los que no llevan firma la Redacción.

Instituciones beneméritas:

El Círculo Femenino

Un homenaje bien ganado

En nuestro pasado número se publicó un escrito de nuestro querido compañero Gregorio Zúñiga en el que abogaba por la celebración de un acto de homenaje al Círculo Femenino, entidad que ha sabido llevar a feliz término uno de los hechos que más enaltecen a los trabajadores de Vizcaya y a quienes supieron encauzarlo y darle honroso remate. Dicho se está que nos venimos refiriendo a la suscripción abierta bajo los auspicios del Círculo Femenino de Bilbao, en favor de las familias de los presos y expatriados con motivo de los sucesos de octubre de 1934 y aun de los caídos en la lucha.

Durante quince meses estas mujeres, a las que no queremos aplicar el calificativo de santas para no hacerlas desmerecer a los ojos de nosotros mismos, han venido luchando contra todo. Contra el ambiente hostil a la clase trabajadora; contra las extralimitaciones de la policía, que en una obra benemérita creía ver no sabemos qué cosas diabólicas; contra la apatía de muchos compañeros; contra los celos mal disimulados de los comodones que de nada se preocupaban; contra el cansancio de una tarea abrumadora, tanto por el trabajo continuo como por la responsabilidad de tener que atender a tanta y tanta familia desvalida y hundida en la miseria... Todo eso han tenido que vencer estas mujeres valientes, para quienes el cansancio estaba vedado.

Por su domicilio social ha pasado todo: madres extenuadas; niños famélicos; jovencitas escrofulosas por la miseria; pobrezas vergonzantes; harapos; algunos comerciantes de la mendicidad... De todo ha habido. Y en ese montón de miseria, estas mujeres han tenido que buscar la verdad de sus lamentaciones, expurgando lo que era falso para cantar lo que verdaderamente debía ser atendido. Ha sido su obra, en efecto, lo menos brillante de todo ese movimiento que se ha cerrado al abrirse las puertas de las cárceles y las fronteras para dar paso a los presos y expatriados; lo menos brillante, pero lo más intensamente sentido, lo más amorosamente trabajado; lo más eficaz que se ha hecho.

Estas mujeres merecen saber que su trabajo y su abnegación no ha sido menospreciado, y recoger el homenaje de Vizcaya. La Federación Socialista Vizcaína ha pensado en ello y expone hoy a la consideración de toda la clase trabajadora de la provincia la idea. El homenaje, que se pretende efectuar el día 5 del próximo mes de abril, para conmemorar así el aniversario de la constitución del Círculo Femenino, tendrá lugar en Bilbao y deberá ser un acto imponente. Para él se trata de comprometer a los compañeros González Peña y Prieto, para que ellos sean quienes, en nombre del proletariado, rindan tributo de admiración a estas heroicas mujeres.

En la próxima semana daremos a nuestros compañeros una referencia de los trabajos que se efectúen hasta entonces, como también el programa de los actos que se hayan de organizar con el motivo indicado.

18 marzo 1871

La "Commune"

18 de marzo de 1871. Fecha histórica para el proletariado francés y de retuque para toda la clase trabajadora internacional

Conmemoramos la «Commune» de París como homenaje a los que rindieron el tributo de su sangre por el triunfo de la causa popular. La mayoría de los que vivieron aquella gloriosa epopeya, héroes anónimos, pero cuyo recuerdo no se aparta de las mentes del proletariado consciente, infiltrados de un espíritu de rebeldía ante las injusticias de que el pueblo francés era objeto, marcó, con su triunfo, el verdadero poder de la soberanía popular.

Se precisa, porque siempre es necesario el hacerlo, señalar los orígenes que producen estos movimientos de tipo insurreccional. Y aunque mis facultades son escasas en la recopilación de hechos históricos, intentaré ajustarme a su verdadera concepción.

El pueblo galo, la ciudad parisina principalmente, dábase perfecta cuenta del yugo a que se le sometía por parte de los detentadores del Poder, que desde el palacio de las Tullerías iban hundiendo más y más en la miseria con las esquilaciones de que era víctima, y que culminó con la contienda bélica franco-prusiana de 1870, Napoleón III, lo que fué motivo para que la germinación del descontento se hiciera más extensivo a medida que se experimentaba las consecuencias de la derrota. La clase plutócrata y comerciante con el hambre de las masas populares continuaba añadiendo leña a la hoguera de las pasiones, y como era lógico y natural el vaso de la amargura del pueblo francés tenía que desbordarse ante la insostenible situación en que se encontraba. Y se desbordó de manera violenta, con caracteres insurreccionales.

Los ciudadanos de París inscribieron con su sangre nuevas páginas en la historia de su ciudad. El 18 de marzo de 1871 se rebeló contra el poder tiránico de oligarcas y usureros de la nación. Y sus calles se convirtieron en fortalezas populares hasta el 21 de mayo en que el tirano Thiers venció la insurrección después de una semana de cruenta lucha. Y a los incendios de las Tullerías, Hotel de Ville, etc., siguió la represión feroz de los vencedores.

Y nuestros hermanos parisinos añadieron a los rasgos de valor realizados la aureola del martirio. El implacable Thiers desató sus instintos sanguinarios, impropios de persona que se conceptúe humana, a excepción de Doval, el Thiers español, que se ha inspirado, probablemente, en la conducta seguida por aquél, cebándose con saña en los que defendieron los derechos del pueblo en las jornadas de la «Commune». Y a los fusilamientos en masa junto a las tapias de los cementerios seguían las escenas de tragedia que por doquier se perpetraban, con el «sano» propósito, sin duda, de extirpar todo germen de rebeldía. Pero la sangre de estos héroes ha abonado el terreno a través de las etapas de tiempo trascurrido.

Al conmemorar esa fecha, lo hacemos persuadidos de la justicia de la causa que guió a los comunistas a enfrentarse contra el despotismo de la tiranía. Y la firme convicción de que sus esfuerzos no han resultado estériles. La «Commune» de París ha tenido digna sucesión en los tiempos actuales. Las jornadas de febrero en Austria y en octubre de 1934 en España guardan cierta similitud con aquella de 1871. Sus características son idénticas, aunque en mayor grado estas últimas efemérides. La represión fué prac-

ticada con la misma analogía de bestialidad sin límites. Si Francia tuvo al cruel Thiers, también en Austria padecieron un Dollfus-Staremborg y nuestro país un Lerroux-Gil Robles con toda su cohorte de esbirros cuyo punto de residencia debiera ser en las «aulas» de algún establecimiento penitenciario.

Pero el proletariado en su día dará su merecido a los tiranos de su opresión exigiéndoles el balance de su conducta para con la clase productora, víctima de sus egoísmos y apetencias desenfrenadas.

David TUDEA

Obros: Leed y prodagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber

Los nuevos ingresos

Relación de los compañeros que han solicitado ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao.

Jesús Obieta Bastos, Ernesto García d. Anta, Balbino González Goyenechea, Antonio Velasco Fernández, José Pérez Miragoya, Mariano Mendieta Maturana, Alfonso Sevilla Manzano, Felipe Gariña Olarte, Jesús Gorostiaga Barea, Esteban Alfredo Hontañón, Justo Duñabeitia Legorburu y Aurelio López Bóbeda.

Se ruega a los recaudadores de los diferentes Subcomités investiguen si los camaradas pertenecientes a los mismos se hallan o no afiliados a los Sindicatos de sus respectivas profesiones, o en su defecto al Sindicato de Oficios Varios, advirtiéndolo a quien no lo estuviera la obligación que tiene de hacerlo inmediatamente.



¿Quién habló del materialismo de las doctrinas socialistas? Allí tenéis la contestación. Una obra de arte perfecta por todos conceptos: por la línea de la figura, por la concepción de la idea, por la tendencia a librar al cuerpo y al espíritu de prejuicios viejos. ¿Es que alguien ha pensado que el arte es obra y facultad de la riqueza amontonada en un cajón? ¿Es que no era de sobra sabido que cuanto más libre ha sido el hombre más ha sentido en su intimidad la inspiración del arte?

López Ochoa ha ingresado en la Prisión militar de Guadalajara. Bien está; pero no nos basta eso. Hay que perseguir la exigencia de responsabilidades hasta el extremo que se precise, porque lo contrario sería tanto como retirar de la vista de las gentes a quienes tienen algo pendiente para impedir que éstas se tomen la justicia por su mano.

No es que pretendamos adoptar el sistema de la justicia catalana. Cuando eso se hace queda siempre en el castigado o en sus defensores el recurso de declarar arbitraria la determinación. Y lo que deseamos es que se haga justicia, pero una justicia ejemplar, a secas, que se oiga en toda España, como aquella famosa campana de Huesca.